

BARBARA SAMUEL
ZOE COSTA RICA
100613

LA CASA DE DIOS

Durante este tiempo quiero que consideremos "La casa de Dios". Este es el lugar donde Dios habita y donde Él encuentra Su reposo. Usualmente nosotros nos preocupamos por nuestra casa; dónde vamos a vivir, dónde vamos a encontrar descanso, pero necesitamos entender dos cosas: **1.** Que Dios desea una casa. **2.** Que en ella Él encuentra Su descanso. Esto me bendice, porque cuando considero que el Dios de los cielos, que el Dios de toda la creación desea en Su corazón habitar en mí...iiiihmmm, eso hace que mi corazón reviente!!! ¡Esto es verdaderamente increíble! Por eso quiero hablarles de "La casa de Dios".

La casa no es un edificio que podamos tocar o que podamos ver, sino una relación que Dios tiene con nosotros; en ella Él es nuestro Dios y nosotros Su pueblo. Esta es la verdadera relación que es nuestra salvación. Ahora bien, nosotros sabemos que antes, bajo el Antiguo Pacto, había un edificio natural, un tabernáculo, pero ahora Dios no tiene un edificio natural, tiene la iglesia; la iglesia es el lugar donde Él habita hoy.

- 1 Pedro 2:5 dice, "*Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*".

Nosotros somos esa casa, somos una casa espiritual.

Veamos ahora el templo de Salomón y relacionémoslo con la casa que somos nosotros hoy en Cristo. Jesús mismo dijo que Uno mayor que Salomón había venido: Él. Él ha venido y siempre viene, y ha sacado a la luz una casa mayor, un tabernáculo mayor, el cual somos nosotros hoy en Cristo; ya no en tipo y sombra, sino en realidad y verdad; en la realidad y verdad de una casa mayor y de una gloria mayor.

Si ustedes no están familiarizados con la historia de la construcción del templo de Salomón, deberían leerla en cuanto puedan, pero por el momento basta saber que Salomón fue el hijo que construyó la casa. David quería construir la casa, pero fue su hijo Salomón quien lo hizo. De igual manera hoy, Jesucristo el Hijo, es Quien ha construido la casa del Padre.

Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, les dijo que edificaran un tabernáculo, y mientras estuvieron en el desierto caminaron con dicho tabernáculo en medio de ellos. La presencia de Dios estaba ahí con ellos, a veces lo ensamblaban y acampaban, y a veces lo movían y avanzaban. Pero cuando llegaron a la tierra, a Canaán, al lugar que Dios les había indicado llegar, Dios edificó un lugar permanente, una casa permanente donde habitaría para siempre.

- 2 Crónicas 8:16 dice, *"Porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada, hasta que la casa de Jehová fue acabada totalmente"*.

¿Ven cuál es el nombre de la casa? *"La casa de Jehová"*; esto es muy importante. Es Su casa y es para que Él viva. Cuatro cosas se dicen de esta casa: preparada, cimientos, terminada y perfeccionada. David preparó todo para que Salomón construyera la casa. Piensen en esto por un minuto. El Padre preparó TODO. ¿Qué puede hacer usted por esta casa? Su pequeñas manos, ¿qué pueden hacer? ¡El Padre preparó TODO! En lo natural, cuando David preparó todo lo necesario para la construcción del templo, le dijo a Salomón que esa iba a ser una casa formidable. ¡No hay palabras para describirla, pues todo en la casa es glorioso!

Quiero que pensemos en la casa que hoy somos en Cristo: ¡Él ha preparado todo para ella! Él nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2 Pedro 1:3). ¿Qué fue lo que realmente preparó Dios? La cruz. Eso fue lo que preparó, porque dicha casa lo tiene todo por la cruz...algo que ustedes y yo no podíamos hacer ni preparar, pero que el Padre hizo por nosotros. Ese es el templo que nosotros somos ahora en Cristo.

Como dije antes, se mencionan cuatro palabras con respecto a la casa, pero en esta lección no puedo abarcarlas todas. El Padre preparó todo lo que era necesario y luego colocó el cimiento; de esto es de lo que quiero hablarles hoy. Quiero enfatizarles que toda esa preparación tenía un propósito: Construir la casa del Señor. No para que las cosas sean mejores para nosotros; todo es para Su bien. Dios hace que todas las cosas ayuden a bien (Romanos 8:28). ¿Para el bien de quién, el mío? NO. ¡Para el bien de Él! Muchas veces nosotros no entendemos qué está haciendo Dios, porque lo vemos en nuestra situación y desde nuestra perspectiva. Tenemos un problema y le decimos: "¡Dios, esto no está bien, esto no está bien para mí!" Entonces Dios responde: "Pues Yo sigo trabajando, sigo obrando para Mi bien". Nosotros somos la casa de Dios, y porque lo somos, está obrando en ella para Su bien.

Hablemos de los cimientos. En la construcción se comienza por los cimientos, no se comienza por el techo ni por las paredes. También se pone mucho dinero, tiempo y esfuerzo en la colocación de esos cimientos. ¿Por qué? Sería mucho más barato sólo construir, el problema es que si no se tiene un buen fundamento, no se tendrá una buena casa y la casa no permanecerá. La casa es asegurada por y en los cimientos.

Como se comienza por los cimientos, se debe cavar en la tierra, tiene que cavarse profundamente ¿no es cierto? Hay que cavar y quitar cosas, hay que quitar árboles, piedras, raíces...todo lo que estorbe. ¿Ven hacia dónde voy con esto? Los tractores llegan y cavan, y la tierra grita: "¡No, no, no!!"; porque de lo que estamos hablando es de nuestro corazón. Estoy hablando del cimiento de la casa de Dios en nuestros corazones. Allí es donde la casa inicia, es donde la casa es establecida y cimentada; sobre el cimiento de Dios.

A fin de colocar el cimiento, lo primero que tiene que hacer el Señor es tratar con el terreno.

- Isaías 28:16, *"Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure"*.

Dios está construyendo Su casa y la está construyendo en Sion. Cosas muy hermosas se dicen de Sion. En los tipos y sombras era un lugar natural, pero en la realidad, es un pueblo que vive en la verdad de lo que Dios desea. Dios es celoso de Sion, ¿por qué?, porque ese es el lugar de Su casa. ¿Cuántas piedras se mencionan? UNA; solamente una. ¡Esto es muy importante! ¿Adónde va a ser puesta esa única piedra? En Sion. ¿Dónde está Sion hoy? En nuestro corazón.

Dios coloca Su fundamento en Sion; es una piedra, pero es *"una piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable"*. ¿Quién es la piedra? ¡No soy yo; yo no soy estable, ni soy segura; el hombre no es seguro!! Cuando nosotros somos probados no tenemos estabilidad, pero Cristo, puesto que Él es esa Piedra, es el único que es probado, que es seguro, que es precioso y que es estable en cualquier situación. Toda la casa es anclada y establecida en Él, por lo tanto, la casa es estable; la cual casa somos nosotros. Él necesita ser establecido en nosotros tal como Él es, no como nosotros pensamos que Él es. Nuestro problema es que nosotros pensamos que Él es..., pero Él es y siempre será como Él es. Por eso es necesario que lo conozcamos como la Piedra.

Yo sé que nosotros tenemos problemas, pero mi oración es que a través de los problemas, aprendamos a verlo y a conocerlo como la Piedra. Los problemas van a venir y se van a ir, pero Él es, por eso necesitamos ser establecidos en Él. Esta es la seguridad que tenemos: Él nunca cambia. Nosotros tratamos de construir algo en un hombre o en una mujer, pero ellos fallan y nos decepcionan. Por eso no podemos poner nuestra confianza en nadie, necesitamos ponerla en Él. Él es la Roca que nunca falla, Ella es el fundamento de la casa de Dios y debe ser el fundamento de nuestra fe.

Esa es la obra de Dios en nuestros corazones, todo se resume en Quién es Él. El Padre decidió que Su Hijo fuera la Piedra de Su casa. Nosotros tenemos que honrarlo a Él como esa Piedra. Este fue el problema de los judíos, ellos la rechazaron. Dios había hablado de una Piedra que vendría, y adivinen qué, vino. Él vino como la Piedra, pero ellos lo rechazaron: "¡Qué venga otra, esta no nos gusta!", dijeron; pero Dios no tenía otra piedra entonces, ni tiene otra para nosotros hoy.

- Lucas 20:17-18 dice, *"Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo? Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará"*.

Él es esa Piedra, si la rechazamos no va a haber ninguna otra. Él es el fundamento de la casa de Dios. Ahora, si venimos a Él, vamos a ser quebrantados, porque Dios no va a construir Su casa sobre nosotros, y si la rechazamos, vamos a ser desmenuzados, porque Él sigue siendo la Piedra. ¡Qué Dios nos ayude!! Nosotros no entendemos Quién es Él, no obstante, Dios inicia una obra en nosotros que

brota de Su amor y de Su deseo de vivir en nosotros. Él es la Piedra, y si vamos a ser parte de Su casa, si Él va a habitar en nosotros como Su casa, vamos a tener que tratar con esa Piedra.

Sabemos que la piedra es la Persona de Cristo, pero la casa de Dios no es cimentada sobre el Jesús histórico, sino sobre la revelación de quién es Él, esa es la diferencia. La iglesia del hombre puede ser cimentada sobre el Jesús histórico, pero la casa de Dios, la iglesia de Dios es cimentada sobre la revelación de Quién es Él. Quitado el velo, ya no lo conocemos en la carne, sino en la realidad del Espíritu. Jesús les preguntó a sus discípulos quién pensaban ellos que era Él.

- *"Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". (Mateo 16:16-18).*

¿Ven la diferencia? *"mi iglesia"*. Su iglesia es cimentada sobre la revelación dada por el Padre de Quién es Él. La palabra "edificar" significa "el que construye", pero también significa "fortalecer y edificar". Él no sólo la construye, sino que la edifica y fortalece en y por la revelación de Cristo.

Esta es una obra continua, así que cuando vemos un problema en la casa, ¿cómo la voy a fortalecer? Con la revelación de Cristo. Donde sea que haya algo que deba ser fortalecido, no ponemos más de nosotros, sino la revelación de Él; ella es la que fortifica la casa. ¡Eso es lo que debemos hacer entre nosotros!! ¿Cómo los fortalezco a ustedes? Con Cristo.

¿Por qué creen ustedes que tantas iglesias fallan hoy? ¿Cuántas "iglesias" tienen ustedes en Costa Rica? Muchísimas; y muchas de ellas fallan. ¿Cómo fallaron, por qué fallaron? Porque no estaban cimentadas sobre el fundamento que es Cristo, dicho fundamento no estaba establecido en los corazones. Si usted quiere ser miembro de la iglesia del hombre, es asunto suyo, pero más vale que se prepare para ser decepcionado. Pero si quiere ser parte de la iglesia de Dios, de Su casa, de la que está fundada sobre el fundamento que es Cristo y permite que ese fundamento sea establecido en su corazón, no será decepcionado.

Tal vez no le guste cuando Dios use Su tractor en su corazón, pero cuando Él termine, si usted se lo permite, va a haber un fundamento tan seguro que ni las puertas del Hades prevalecerán contra él. Las puertas del Hades se van a levantar, pero no prevalecerán. Usted puede decir: "¡¡¡Esto es muy difícil, no me gusta!!!" Algunas personas lo dicen y renuncian, pero las puertas del Hades no prevalecen contra el fundamento de lo que es Cristo.

Quiero enfatizar cuán importante es el fundamento. Sobre él, la casa de Dios es construida y fortalecida.

- Efesios 2:19-22 dice, *"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados"*

sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Esto describe a la iglesia, a la habitación de Dios por el Espíritu.

Quiero recordarles que sólo hay un fundamento. *“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”* (1 Corintios 3:11). ¡Muy simple! No soy yo asistiendo a la iglesia o haciendo algo, el fundamento es Cristo. Él debe ser el fundamento *“puesto”* en nuestro corazón. La palabra *“puesto”* significa yacer, establecer, reposar con un propósito. ¡Si usted y yo entendiéramos esto lo abrazaríamos, porque nosotros no podemos confiar en nosotros mismos! ¿Cuán establecido está su corazón? Mi corazón cambia todo el tiempo... pero cuando Él pone este fundamento en el corazón del redimido, es para permanecer. ¡Esto es verdad en mi corazón!

Recientemente algunas personas me dijeron: *“¡Usted es muy emotiva y escandalosa!”* No es un asunto de emoción o escándalo, ¡es que esto es verdad! ¿Es que acaso no nos podemos parar en la verdad? ¿Acaso no estamos seguros en la verdad? ¡Yo he visto a Cristo como la verdad y supongo que me voy a poner escandalosa al respecto! Antes, nunca había conocido la verdad, pero ahora la estoy aprendiendo; la verdad está funcionando en mí y yo puedo pararme en ella. No me puedo parar en Bárbara, esposo, amigos...pero me puedo parar en Él.

Este es el fundamento del que yo hablo, y no importa lo que venga, el fundamento estará ahí. Todos conocemos la parábola que Jesús dio acerca de los dos cimientos. Un hombre construyó su casa sobre la roca; vinieron los vientos, la lluvia y los problemas también, y ¿qué pasó? Él estaba ahí. ¿Por qué? Porque estaba parado sobre la roca. La roca es más fuerte que la lluvia y que el viento, la roca permanece. Otro hombre construyó la casa sobre la arena, ni siquiera tenía un fundamento. El mismo viento y los mismos problemas vinieron, y ¿qué pasó? Todo fue destruido. ¿Por qué? ¿Cuál fue la diferencia? El fundamento. Ustedes y yo vamos a atravesar situaciones, pero la pregunta es: ¿Cuál es el fundamento en nuestro corazón? Nosotros tratamos de construir sin el fundamento de Dios.

Alcemos los ojos y veamos toda la obra del cristianismo hoy, miren el tiempo, dinero y esfuerzo que se emplean en ella, pero no es edificada sobre Cristo, por lo tanto, no es estable. Es una obra de la carne, en la carne, en la tierra, y puede que prospere, pero por un tiempo.

De nuevo les digo, sólo hay un fundamento.

- 1 Corintios 3:10-15 dice, *“Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea,*

el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”.

¿Se dan cuenta? Podemos sobreedificar con algo más sobre ese fundamento, podemos edificar con madera...

A veces hay un movimiento de Dios en el que Él establece algo; una obra o un ministerio. Realmente es de Dios, pero luego...construyo con mi madera; entonces ya no es la iglesia del Señor, sino mi iglesia, mi ministerio, mi... El fundamento está ahí, pero ¡cuidado!, la luz va a venir y va a mostrar lo que es. La madera se va a quemar, todo lo que no sea Cristo se va a quemar; Él va a permanecer, ¿¿¿y usted??? ¡Cuidado con lo que construyen sobre el fundamento!

El problema es que la luz viene. Dios sabe qué somos nosotros y qué es Cristo. La luz viene para quitarnos, pero nosotros no queremos que nos quiten, queremos permanecer, entonces, ¿qué hacemos? Rechazamos la luz. Si nosotros abrazamos la luz, adiós a nosotros, porque el que permanece es Cristo. Es la obra de Cristo, es la casa de Cristo, todo es Cristo; Cristo es más y más establecido. ¿Por qué? Porque nos hemos ido, porque ya no estamos. ¡Cuidado! Ustedes y yo tenemos la opción de rechazar la luz, de rechazar el fuego que se deshace de nosotros.

Esto es lo que sucede en el cristianismo de hoy, y por eso tenemos iglesias de hombres. Empezaron con el fundamento, pero ahora son edificadas por los hombres. Dios quiere deshacerse de los hombres, pero como ellos se aferran tenemos iglesias de hombres, las cuales, eventualmente, se convierten en una obra de la carne. ¡El fundamento debe ser mantenido! Como esta obra, de la que estamos hablando, ocurre en nuestros corazones, necesitamos abrazar este fundamento, necesitamos permitirle a Cristo ser el fundamento puesto en nuestros corazones.

Vamos a hablar ahora de ser cimentados y arraigados en la fe. Pablo les escribió de esto a las iglesias, y esto es lo que falta en la iglesia de hoy. ¿Cuántos cristianos conocen ustedes que están cimentados y arraigados en Cristo? ¡Es triste! El apóstol Pablo escribió,

- *“Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro” (Colosenses 1:23).*

El evangelio que predicó Pablo fue Cristo y este crucificado. Nosotros no podemos ser cimentados y arraigados en la enseñanza de la prosperidad; eso no nos va a sostener.

- *“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias” (Colosenses 2:6-7); “Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor” (Efesios 3:17); “Y al que puede*

confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos” (Romanos 16:25).

Así es como somos cimentados y arraigados.

Dios tiene que establecer Su fundamento en nosotros. No estoy hablando de un conocimiento intelectual, esto no es algo de lo que uno puede decir: “Ya aprendí eso; ya conozco esa enseñanza”. Este es un conocimiento que obra en nosotros y Dios es quien lo hace. Esdras habla de la casa que va a ser reconstruida:

- *“En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura” (Esdras 6:3).*

Quiero señalar aquí lo siguiente: El fundamento debe ser firmemente establecido en nosotros.

Yo prediqué de esto en Saint Croix; lo estudié y leí las palabras “el fundamento debe ser establecido”, pero cuando me levanté el domingo que lo iba a predicar y leí de nuevo esta escritura, el Señor me dijo: “No la has leído todavía. Yo no sólo dije que el fundamento debe ser establecido, sino también que debe ser firmemente establecido”. Yo no había visto “firmes”; el Señor me ministró ese día. Si ustedes y yo queremos ir a la iglesia, es posible que incluso lo hagamos sin el fundamento: “Sí, sí, yo voy a la iglesia. Mi fe está fundada en el catolicismo, o en los bautistas, o...” Pero si ustedes y yo queremos conocerlo a Él como nuestra Casa, el fundamento no sólo debe ser establecido, sino también firmemente establecido. Le pido al Señor que traiga esto al entendimiento de ustedes, porque estoy hablando del fundamento que es Cristo.

Ustedes no lo van a probar un poquito, no hay “poquitos” con Él; si usted cree que se puede un poquito, usted no lo conoce. Alguien podría decir “pruébelo”, como diciendo: “Dele una oportunidad”. No, no, no, usted no puede darle una oportunidad. Usted tiene que abrir su corazón y pedirle, “Señor, pon este fundamento firmemente en mí”, sabiendo que algo va a ocurrir en su corazón. Él no va a cambiar, pero cuando la verdad viene a usted, la Piedra probada es firmemente establecida y algo tiene que cambiar en usted, usted no puede seguir siendo el mismo.

¿Se dan cuenta, que esta es la razón por la cual la mayoría no lo conocemos? No queremos pagar el precio. Él empieza a meterse y a sacar cosas, y nosotros gritamos: “No, no, no...” Él no va a hacer menos de lo que Él es; cuando Él viene, viene a quedarse. Viene a establecer nuestros corazones en la verdad de Quien es Él, entonces habrá estabilidad en nosotros. Hasta que ese fundamento sea firmemente establecido, vamos a tratar de creer, vamos a tratar de hacer lo que es correcto, vamos a ser como “...niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Efesios 4:14). ¿No es así como son muchos cristianos hoy? Algo nuevo viene y todo el mundo se va tras eso, tratan de establecerse ahí, pero

como no encuentran estabilidad, se van a otro lado y a otro y a otro. ¿Por qué? Porque el fundamento de Cristo no está establecido en sus corazones. De esto habla Pablo en Efesios 4, que hay ministerios establecidos en la iglesia

- *"...para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquier..."* (Efesios 4:14), sino *"...que todos lleguemos al...conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"* (Efesios 4:13).

De eso es de lo que estoy hablando, de ser cimentados y arraigados en Él. ¿Cómo? Hablando la verdad en amor (Efesios 4:15). Ahora bien, ¿qué o quién es la verdad? Cristo. Tenemos que hablar la verdad en Cristo, la verdad nos arraiga, nada más puede hacerlo. Efesios habla de edificar el cuerpo, de fortalecernos en el cuerpo, pero debe ser de acuerdo a este fundamento. Y les voy a decir algo, hasta que este fundamento sea firmemente puesto en ustedes, ustedes no estarán establecidos. Pueden ser religiosos, pero lo van a intentar en sus propias fuerzas... ¡y es muy cansado! Por eso Jesús dijo: *"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"* (Mateo 11:28), ustedes pueden descansar en este fundamento.

Santiago habla sobre este fundamento y de no confiar en nuestro propio entendimiento. Este es nuestro problema, sabemos que Cristo es el fundamento, pero seguimos confiando en nuestras propias mentes y en nuestro propio entendimiento, y eso no funciona.

- *"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos"* (Santiago 1:5-8).

"Doble ánimo" significa: Yo y Cristo, pero en la realidad de Cristo, sólo es Él. Nuestro problema es que queremos tomar decisiones, y preguntarle a Él luego si están bien o no: "Ohhhh, Dios, por favor, por favor..."; ¿lo ven? ¡Doble ánimo! Yo sé que hacemos eso y por eso estamos inseguros, pero si el fundamento que es Él es puesto firmemente en nosotros, ya no habrá más usted o yo, porque el fundamento nos saca y sólo queda Cristo. Entonces tenemos la mente de Cristo y podemos funcionar de acuerdo a ella.

Por eso es necesario que el fundamento sea firmemente puesto en nuestros corazones, porque nosotros no queremos morir y queremos seguir confiando en nosotros mismos. Recuerden el Proverbio 3: 5-6 *"Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas"*; esto habla del fundamento firmemente establecido en nuestros corazones.

Nosotros podemos establecer la religión del hombre en nuestros corazones, podemos hacer que las doctrinas del hombre sean el fundamento de nuestra fe, pero nos vamos a quedar cortos de la perspectiva de Dios acerca de Su casa. No

estoy diciendo que nos vayamos a ir al infierno o que no seamos salvos, pero es necesario que nosotros permitamos que este fundamento sea firmemente puesto en nuestros corazones. Somos Su casa, pero no estamos funcionando como tal, y la única manera de hacerlo es dejando que Su fundamento sea colocado en nosotros.

- *"Arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (Colosenses 2:7-8).*

Aquí hay dos hombres: el hombre y Cristo.

- Colosenses 2:16-19 dice, *"Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios".*

"Vanamente hinchado por su propia mente carnal". Esto es religión y ese es el problema. Nosotros tenemos que ver a Cristo como la Cabeza. No sólo como la cabeza que está arriba, sino también como la cabeza que es el origen de todas las cosas. Todo viene de la Cabeza, así es como tenemos que verlo y aferrarnos a eso.

- Colosenses 2:20-23 dice, *"Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si viviérais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne"*.

Esto es lo que sucede cuando no permitimos que el fundamento sea puesto en nuestros corazones, nos vamos a volver religiosos y todo va a ser externo.

Dios está obrando en nuestros corazones, porque es ahí donde los cimientos son puestos. Sólo hay un cimiento para la casa de Dios, podemos y debemos estar de acuerdo con eso, pero ahora esa verdad debe ser firmemente establecida en nuestros corazones. Si nosotros lo conocemos como ese fundamento, entonces hay una obra de Dios en nuestro corazón...aunque la mayoría de las veces no nos guste, porque desordena nuestra tierra, pero no es nuestra casa, ni siquiera es nuestro cuerpo, sino de Él.

Mi oración es que así como lo estamos conociendo a Él, también le permitamos a la obra de Dios tomar lugar en nuestros corazones; Él la hace con Su amor,

misericordia y gracia. Permitamos entonces que esa obra tome lugar en nuestros corazones, para que seamos cimentados y arraigados en Él.